

# Índice

Siglas y abreviaturas .....	13
A manera de prólogo .....	17
Introducción .....	21
I. El texto sagrado y su tradición popular .....	21
II. El plan de este libro .....	26
III. Naturaleza de las fuentes .....	28
1. Fuentes judías .....	28
A. La Biblioteca de Qumrán .....	28
B. La literatura apócrifa .....	29
C. Fuentes rabínicas .....	30
a) Fuentes talmúdicas .....	30
b) Fuentes midrásicas .....	31
c) El corpus <i>targumicum</i> .....	32
D. Filón de Alejandría y Flavio Josefo .....	34
2. Fuentes musulmanas .....	34
A. Tafsir .....	35
B. Hadiz .....	35
C. Historiografía .....	35
D. Las <i>Qisas al-Anbiya</i> .....	36
a) El género literario .....	36
b) Principales obras de <i>Qisas al-Anbiya'</i> .....	37
IV. Advertencias .....	40

PARTE I  
 TRADICIONES JUDÍAS  
 (HISTORIAS Y LEYENDAS)  
 SOBRE ADÁN, ABRAHAM Y MOISÉS  
 (por *Miguel Pérez Fernández*)

ADÁN EN LA TRADICIÓN JUDÍA .....	43
I. Adán en la Biblia .....	43
II. Adán en la tradición .....	44
1. El hombre mediador: pacífico y pacificador .....	44
2. Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza (Gn 1,26) .....	46
3. El hombre creado de la tierra .....	48
4. La rebelión de los ángeles por la envidia hacia Adán .....	53
5. La creación de Eva .....	56
6. Las bodas de Adán y Eva .....	58
7. El pecado de Adán y Eva .....	60
8. El castigo del pecado .....	64
a) El juicio a la serpiente .....	64
b) El juicio a Eva .....	67
c) El juicio a Adán .....	68
9. Conversión y muerte de Adán y Eva .....	70
 ABRAHAM EN LA TRADICIÓN JUDÍA .....	 73
I. Abraham en la Biblia .....	73
II. Abraham en la tradición judía extrabíblica .....	74
1. Nacimiento y juventud de Abraham .....	75
2. Abraham y Nimrod .....	82
3. Abraham y los prosélitos .....	88
4. La hospitalidad de Abraham .....	90
5. Abraham y Lot .....	94
6. Abraham, sus mujeres (Sara y Agar) e hijos (Ismael e Isaac) ..	97
a) La señora y la esclava .....	97
b) El conflicto entre Sara y Agar .....	99
c) Nacimiento de Ismael y oráculo del ángel .....	103
d) Segunda crisis en la familia de Abraham .....	106
e) Agar e Ismael en el desierto .....	111
f) Las mujeres de Ismael. Visitas de Abraham a la casa de Ismael .....	114

7. El sacrificio de Isaac .....	116
8. Boda de Abraham con Qeturah .....	121
9. Testamento y muerte de Abraham .....	123
a) Testamento de Abraham y querrela entre los hijos .....	123
b) Ancianidad y muerte de Abraham .....	124
MOISÉS EN LA TRADICIÓN JUDÍA .....	127
I. Moisés en la Biblia .....	127
II. Moisés en la tradición .....	128
1. Nacimiento de Moisés .....	128
a) La esclavitud de Israel en Egipto .....	129
b) El Faraón y los magos de Egipto .....	133
c) Los padres de Moisés .....	136
d) Miriam la profetisa .....	139
e) La hija del Faraón .....	141
2. La donación de la Torah (Mattanat Torah) .....	144
a) La teofanía del Sinaí .....	145
b) Moisés en el Sinaí .....	147
c) Universalidad de la Torah .....	152
d) Israel recibió la Torah con un solo corazón .....	155
e) El regalo de la Torah .....	157
3. La muerte de Moisés: <i>Midraš Peṭirat Mošeh</i> .....	159

PARTE II  
 TRADICIONES MUSULMANAS  
 (HISTORIAS Y LEYENDAS)  
 SOBRE ADÁN, ABRAHAM Y MOISÉS  
 (por *Concepción Castillo Castillo*)

ADÁN EN LA TRADICIÓN MUSULMANA .....	173
I. Adán en el Corán .....	173
II. Adán en la tradición .....	176
1. La creación de Adán .....	176
2. La entrada del alma en el cuerpo de Adán .....	179
3. La adoración de los ángeles a Adán y su predicación .....	180
4. La creación de Eva .....	184
5. Las bodas de Adán y Eva .....	186

6. El pecado de Adán y Eva .....	189
7. El castigo del pecado .....	195
a) El castigo de Adán .....	196
b) El castigo de Eva .....	198
c) El castigo de Iblís y la serpiente .....	200
d) El castigo del pavo real .....	202
e) Cómo todos bajaron a la tierra y dónde se instalaron .....	202
8. Conversión y muerte de Adán y Eva .....	203
ABRAHAM EN LA TRADICIÓN MUSULMANA .....	209
I. Abraham en el Corán .....	209
1. Abraham y el monoteísmo .....	210
2. La promesa del hijo y el castigo de las gentes de Lot .....	210
3. El sacrificio del hijo .....	211
4. Abraham e Ismael en La Meca .....	212
II. Abraham en la tradición .....	213
1. Nacimiento y juventud de Abraham .....	213
2. Abraham y Nimrod. Su lucha contra la idolatría .....	218
a) Abraham en el fuego .....	222
b) Salida del fuego .....	223
3. Abraham y Lot .....	226
4. Abraham, sus mujeres (Sara y Agar) y sus hijos (Ismael e Isaac) .....	230
5. La construcción de la Casa .....	236
6. El sacrificio del hijo de Abraham .....	242
7. Muerte de Abraham .....	247
MOISÉS EN LA TRADICIÓN MUSULMANA .....	253
I. Moisés en el Corán .....	253
II. Moisés en la tradición .....	256
1. Nacimiento de Moisés .....	256
2. Moisés llega al palacio del Faraón .....	262
3. Lactancia, infancia y juventud junto al Faraón .....	263
4. Moisés en Madián .....	267
5. Moisés en Egipto .....	271
6. Las plagas .....	273
a) La inundación .....	274
b) Las langostas .....	275
c) El piojo .....	275

d) Las ranas .....	276
e) La sangre .....	277
7. Recuperación de las joyas de los egipcios .....	278
8. Moisés en el desierto .....	279
a) La roca que manó agua .....	279
b) La adoración del becerro de oro .....	281
9. Jadir, el misterioso personaje .....	283
10. La muerte de Moisés .....	288

## ANEXO

(por *Miguel Pérez Fernández*)

ADÁN, ABRAHAM, MOISÉS EN EL NUEVO TESTAMENTO .....	297
I. Jesús, el nuevo Adán .....	298
II. Jesús y Abraham .....	300
III. Jesús y Moisés .....	302
1. Jesús aprueba y hace cumplir la Ley de Moisés .....	303
2. El cumplimiento polémico de la Ley .....	303
3. Moisés, testigo de Jesús .....	304
4. Moisés, imagen de Jesús .....	305
5. El misterio de Jesús: más que el amigo de Dios .....	307

## ÍNDICES

Índice de citas bíblicas .....	313
Índice de citas coránicas .....	319
Guía de los transmisores de la tradición .....	323
Rabinos .....	323
Tradicionistas musulmanes .....	325
Glosario de términos árabes y hebreos .....	327

Fuentes y bibliografía .....	331
I. Ediciones y traducciones de las fuentes árabes .....	331
II. Ediciones y traducciones de las fuentes judías .....	332
1. Biblia .....	332
2. Textos qumránicos .....	332
3. Apócrifos .....	332
4. Fuentes rabínicas .....	333
5. Filón de Alejandría .....	335
6. Flavio Josefo .....	335
III. Bibliografía general .....	335

## A manera de prólogo

Mis buenos amigos y antiguos compañeros, la Dra. Concepción Castillo y el Dr. Miguel Pérez, autores de este libro que entre tus manos abres ahora, lector amigo, han querido que unas palabras más sirvan para prologar sus trabajos de investigación y de estudio. Como es de imaginar, no he podido negarme a tal requerimiento suyo, tan amable, pero sí pedirles, antes que nada, disculpas por si uno no diera la talla requerida en esta tarea breve, preliminar e introductoria.

Para el ámbito dilatadísimo y siempre sugestivo de las tradiciones bíblicas y alcoránicas populares, toda aportación a su conocimiento y a su divulgación es asunto de alto grado de interés que sobrepasa incluso el nivel de la mera erudición o especialización, restringida a los estudiosos, y trasciende hasta un más allá que se abre paso entre el gran público de las personas interesadas o aficionadas a la temática. Por encima de las enormes diferencias que distancian a los dos libros revelados –Biblia y Corán–, existen determinados puntos de afinidad o nexos, cuando no de influencia de lo judío en lo islámico. En este libro se entrelazan ambas tradiciones e historias de la religiosidad popular, quedando en evidencia su singular e idéntica capacidad de expresión y su identidad expositiva, estilística.

Este sugestivo libro viene a llenar un vacío notable en la literatura de su género escrita en español, de aquí su valor e importancia. En todo momento, los autores han procedido, con oportuna metodología mediante la cual se explicitan y desarrollan las antiguas tradiciones semíticas, con una notable y perita secuencia temporal y temática. La variada y rica temática de los relatos seleccionados sirve para darnos a todos una visión muy completa de distintos valores en-

tre los que principalmente destaca uno: el didáctico moralizante y piadoso. Es algo así como un intento de popularización y vulgarización de los grandes personajes y pasajes bíblicos, de suerte que sean fácilmente accesibles a los creyentes de uno y otro signo. *Salvatis salvandis*, se trata de lo que hoy llamaríamos divulgación científica o de género. Con toda probabilidad, la difusión de estas compilaciones de «cuentecillos» se difundían entre el pueblo llano para contribuir a su formación y su instrucción en la comprensión dificultosa y enrevesada a veces de algunos fragmentos bíblicos, sobre todo en lo que hace a su exégesis y retención mental. Realizadas éstas con componentes literarios en gran medida, pero con una literatura asequible, sencilla, sin ningún género de elementos grandilocuentes o cargados de retórica clasicista. No cabe duda, por tanto, de que estas colecciones de relatos tendrían amplia difusión entre niños y adolescentes en formación (y gente sencilla), que, asimismo, tampoco ignorarían estas tradiciones ya conocidas por la mera transmisión oral.

Por la propia entidad de las «historias» seleccionadas, puede deducirse su carácter en cierto modo fabuloso o fantástico en el que, no obstante, subyace toda una estructura con base bíblica firme e, incluso, detectamos una afinidad argumental incontestable con los textos sagrados. ¿Qué importancia, pues, tienen estas variadas colecciones de narraciones dentro del mundo del hebraísmo y del arabismo? De una parte, nos permiten a los especialistas hacernos una cabal idea de los conocimientos y del nivel de formación popular, tanto en el plano del pueblo judío cuanto en el del musulmán. Esto es enormemente valioso para una captación de la realidad social y cultural cuya antigüedad se remonta a milenios. De otra parte, de estos relatos se deriva una enorme riqueza de contenidos literarios, un auténtico género narrativo de interesantes y bellas quintaesencias peculiares. La menuda ausencia evidente de elementos realmente canónicos de estas consejas no merma un ardite su auténtico fuste de alta creatividad imaginativa, de igual modo que tampoco su indudable potencial fascinador para distintos tipos de auditorios y de lectores. El gran valor, por tanto, de esta publicación, que ahora sale a la luz, radica, muy especialmente, en la espléndida técnica de análisis y de valoración uti-

lizados por sus autores acerca de las materias abordadas y quienes las compilaron.

No diré más. Lo que realmente tiene importancia sigue a continuación. Helos ahí, tratados con la perfección y la maestría de dos avezados semitólogos, valiosos ejemplos de un mundo sugestivo y rico de la antiquísima y ancestral sabiduría imaginativa, popular, embellecida por el perfeccionado, estimulante, estilo narrativo que constituye probablemente uno de los más hermosos legados de estos dos viejos pueblos de Oriente Medio. En tantos puntos coincidentes, como habremos de ver; mas –¡ay!– también, en tantos aspectos, bélicamente alejados o alimentados por el odio y el enfrentamiento insaciables desde siglos.

EMILIO DE SANTIAGO  
*Real Academia de Bellas Artes  
Granada*



# Introducción

«Nuestro padre Abraham» es designación común en las Escrituras Sagradas de judíos, cristianos y musulmanes: אַבְרָהָם אֲבִינוּ (*Abraham abinu*), Ἀβραάμ ὁ πατὴρ ἡμῶν (*Abraham, nuestro padre*), أبونا إبراهيم (*abuna Ibrahim*). La Casa de Abraham es la casa común de todos (cf. pp. 90-94). Esa casa estaba siempre abierta para todo el que pasaba. En esa casa nos queremos sentar para escuchar las historias, leyendas y tradiciones de todos.

El contenido de este libro forma parte del curso «Biblia y Corán» que los autores vienen impartiendo en el máster de la Universidad de Granada *Culturas árabe y hebrea: pasado y presente*. Los aspectos más académicos sobre naturaleza, datación e identificación de fuentes y autores (que ocupaban buena parte del curso) se sintetizan en esta introducción, donde el lector menos iniciado puede obtener una información suficiente. La naturaleza del máster (para alumnos de las áreas de Árabe y Hebreo-Arameo del Departamento de Estudios Semíticos) explica que en el curso se contemplaran sólo leyendas judías y musulmanas. El libro añade, en anexo final, una breve panorámica de los personajes de nuestras leyendas en el Nuevo Testamento.

## I. EL TEXTO SAGRADO Y SU TRADICIÓN POPULAR

La Biblia es el libro sagrado de los judíos; el Corán es el libro sagrado de los musulmanes.

La Biblia hebrea es una obra literariamente compleja y diversa: prescindiendo de la composición final, que hoy se suele situar a partir del siglo VI a.C., en ella se aprecia gran variedad de autores, géneros y

escenarios; es una antología maravillosa de mitología, historia, narrativa, poesía, épica, lírica, oráculos y sabiduría. El Corán es literariamente obra muy distinta: compuesta en el siglo VII d.C.<sup>1</sup>, el escenario geográfico e histórico se limita a la época y ámbito del profeta Mahoma; consta de dichos divinos de los que el Profeta es transmisor; unas veces es Dios el que habla (pl. «Decimos»), otras veces es un imperativo divino al profeta («Di»); predominan los *logia* del tipo lema o máxima; hay declaraciones al modo de los adivinos, pasajes aseverativos en forma de juramentos, escenas dramáticas y narrativas más desarrolladas (especialmente las de inspiración bíblica), símiles, parábolas y metáforas.

Pero entre la Biblia y el Corán hay una continuidad que expresamente este último subraya: *Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se ha revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas han recibido de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él* (Cor. 3,84)<sup>2</sup>. Y más allá de la superficie literaria y del contexto geográfico e histórico, judíos y musulmanes consideran a ambas obras como Palabra del mismo Dios: *Creemos en lo que se nos ha revelado a nosotros y en lo que se os ha revelado a vosotros*<sup>3</sup>. *Nuestro Dios y vuestro Dios son Uno y nos sometemos a Él* (Cor. 29,46)<sup>4</sup>.

En cuanto Palabra de Dios, la Biblia y el Corán tienen para los creyentes respectivos el estatus de «libros canónicos». El canon señala lo que es modelo, norma y regla; es lo que también se llama clásico y consagrado, fuente original que inspira nuevas realizaciones y actualizaciones del modelo y, a la vez, el lugar nunca olvidado del retorno, el texto sagrado al que siempre hay que volver<sup>5</sup>. Biblia y Co-

<sup>1</sup> El texto coránico se fijó por orden del califa Utmán en el siglo VII.

<sup>2</sup> Cf. Cor. 2,136; 4,163; 29,46; 87,18-19.

<sup>3</sup> La gente de la *Escritura*.

<sup>4</sup> Las objeciones básicas del Corán a judíos y cristianos son la alteración de las Escrituras (Cor. 2,75-79.146; 5,15; 6,91), su incumplimiento (Cor. 62,5), y no aceptar al *Enviado* (Cor. 5,12-19).

<sup>5</sup> Cf. J. TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, pp. 16 y ss.; M. PÉREZ y J. TREBOLLE, *Historia de la Biblia*, pp. 85 y ss. (En las citas a pie de página se indica sólo el autor y las palabras iniciales del título; en la Bibliografía pueden verse los datos completos de la obra citada.)

rán son, pues, escritos vitales (la vida del hombre originada en la vida de Dios y regida y juzgada por la palabra de Dios), generadores de tradición e intrínsecamente universales; aunque en origen puedan considerarse escrituras judías y árabes, han sobrepasando sus orígenes étnicos y culturales, incluso los límites religiosos de sus comunidades.

El estudio ininterrumpido por parte de teólogos y predicadores, filólogos y filósofos, historiadores y arqueólogos, y, de forma muy especial, su lectura continua en las liturgias respectivas, han mantenido vivas y operantes las Sagradas Escrituras. Más allá del contexto litúrgico y científico, la Biblia y el Corán se han popularizado a través de las artes: literatura, música, escultura, pintura, cine... Estas artes han mediatizado los textos sagrados a muy diferentes niveles, desde el más popular al más clásico: en esta tarea han sido eficaces tanto el villancico como las composiciones musicales más clásicas, la figurilla del belén como la obra de famosos escultores, el cómic infantil como los cuadros de genios de la pintura, la letrilla de un romance como las grandes obras literarias, las sencillas representaciones colegiales como los magníficos montajes teatrales y cinematográficos.

Este libro que el lector tiene en sus manos ofrece una panorámica de desarrollos literarios paralelos de relatos bíblicos y coránicos sobre tres personajes tipo: Adán (el hombre imagen divina, libre, rebelde y humillado)<sup>6</sup>; Abraham (el hombre de fe, eterno peregrino entre terribles pruebas); Moisés (el líder incomprendido en medio de las exigencias de Dios y el pueblo). En cada uno de estos personajes se puede identificar cualquier hombre. En los textos escogidos predominan los más populares, las llamadas leyendas<sup>7</sup>. La naturaleza de estos relatos es muy variada: los hay de tipo emotivo, descriptivo, didáctico, edi-

<sup>6</sup> Cuando hablamos de «el hombre» siempre nos referimos a Adán y Eva: *Creó Dios al hombre [adam] a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra [zakar w-neqebah] los creó* (Gn 1,27).

<sup>7</sup> El término latino *legendum* (pl. *legenda*), «lo que ha de leerse», se aplicó a las vidas edificantes de los mártires y santos que se leían en las comunidades religiosas y se popularizaron entre los cristianos. Del carácter piadoso y maravilloso de estas vidas, el término pasó a designar la «relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos» (DRAE, acepción 4).

ficante, etc. Una característica importante del género es la oralidad: las leyendas o se escriben directamente para ser contadas (o cantadas) o terminan escribiéndose después de haber sido muchas veces repetidas. Ello explica la gran cantidad de variantes de todo tipo, fácilmente explicables por los contextos por los que la historia ha pasado.

La gran virtualidad de tales historias es que por su sencillez e ingenuidad llegan a su público incluso en edades muy tempranas: ¿quién no ha visto un belén y aprendido un villancico mucho antes de haber leído o escuchado los relatos canónicos de Mateo o Lucas? En el siglo XV se cantaba a los niños hebreos una nana que hablaba de la persecución del malvado rey Nimrod a Abraham<sup>8</sup>, y, sin duda, esa vinculación de Abraham con Nimrod estará presente siempre en aquellos niños, aunque nada se diga de ello ni en la Biblia ni en el Corán. Que Moisés niño jugara con la corona del faraón, la tirara al suelo y la rompiera, no está en los textos sagrados, sin embargo es una leyenda que viene contándose desde Flavio Josefo y se repite en los tradicionalistas judíos y árabes<sup>9</sup>. Escribe J. Trebolle: «El egiptólogo, helenista o biblista lo son con mucha frecuencia por haber leído en su juventud algún libro, o visto alguna película, que le transmitieron la primera imagen e idea de aquel mundo al que luego dedicaron su vida de estudio. La árida investigación puede acabar destruyendo el mundo imaginativo consumido a partir de lecturas y visiones juveniles, pero el entusiasmo para descubrir nuevas perspectivas cada vez más profundas y complejas no sería posible sin esos sueños de juventud sobre Cleopatra y Antonio, Aquiles y Héctor o Jesús y sus discípulos»<sup>10</sup>.

Con lo dicho no se ocultan los despropósitos que también pueden vehicular las tradiciones populares; no son textos canónicos, y, de hecho, la nomenclatura judía conoce a muchos de ellos como *sefarim ha-jitsonim* («libros de fuera o foráneos») o los introduce, en el mejor de los casos, en la categoría de lo que es «oral»; por tanto, son como

<sup>8</sup> Cf. *infra*, «Abraham en la tradición judía», p. 87.

<sup>9</sup> Cf. *infra*, «Moisés en la tradición judía», p. 143 y «Moisés en la tradición musulmana», pp. 264-265.

<sup>10</sup> J. TREBOLLE, *Imagen y palabra de un silencio*, p. 60, en el apartado «Letra, imagen, música», pp. 58-70.

una formulación que, aunque haya devenido «texto», siempre es provisional. Volvemos a citar a J. Treballe: «Lo oral desborda siempre el marco de lo escrito y de lo canónico, que han de poner límites al inmenso mar de la palabra hablada» (*idem*, 63). Pero hay que reconocer también que en muchas ocasiones hasta los detalles más populares demuestran una genial y acertada intuición: por ejemplo, muy posiblemente hoy ni los maestros belenistas saben por qué en el nacimiento navideño flanquean a Jesús niño, tras sus padres, un buey y un asno, pero bastaría leer Is 1,3 (*el buey conoce a su amo, y el asno el pesebre del dueño. Mas no conoce Israel, no recapacita mi pueblo*) para descubrir el buen sentido (cristiano) del que enriqueció la cueva de Belén con esas dos figurillas<sup>11</sup>.

En las tradiciones populares judías y musulmanas (y también en las cristianas), predomina lo imaginativo, el afán de colmar las lagunas del texto sagrado, y, sobre todo, el profundo sentido religioso de participar ¡ahora! de los acontecimientos y de los sentimientos y de las reacciones de los personajes de aquel tiempo sagrado. La Misnah, explicando el ritual de la Pascua, dice: «En cada una de las generaciones ha de considerarse cada uno a sí mismo como si hubiese él salido de Egipto» (mPes 10,5); los relatos midrásicos dicen que cuando en el monte Sinaí Dios pronunció las dos primeras palabras del decálogo allí estaba presente el Israel de todos los tiempos, los que entonces vivían, los que habían muerto, que revivieron, y «los que en el futuro habían de ser creados hasta el final de las generaciones, allí estaban también, de pie, con ellos en el monte Sinaí, como así está dicho: *El que está presente hoy aquí con nosotros en presencia de Yhwh y el que no está hoy aquí con nosotros* (Dt 29,14)»<sup>12</sup>. Entre los musulmanes, la peregrinación a La Meca es volver a revivir las experiencias

<sup>11</sup> Escribimos estas páginas en los días navideños; por ello espontáneamente nos viene a la memoria la imagen de los *tres reyes* en sus *camellos y dromedarios* cargados de *presentes*, indudablemente recreada a partir de otros textos bíblicos como Is 60,1-6 y Sal 72,10-11. R. R. BROWN apostilla esta reconstrucción belenista: «Ingenuidad, sin duda; pero un instinto hermenéutico válido» (*El nacimiento del Mesías*, p. 199).

<sup>12</sup> PRE 41,5. Cf. *infra*, «Moisés en la tradición judía», pp. 147-151.

de Abraham, y de Agar e Ismael en su largo y doloroso éxodo hasta Arabia para felizmente acabar en la construcción de la Casa (Ka'ba): las siete vueltas a la Casa, las postraciones ante el *maqam* y la Ka'ba, la carrera entre *al-Safâ* y *al-Marwâ*, la lapidación del diablo con siete guijarros, raparse la cabeza o cortarse el pelo, beber agua del *zam-zam*, etc., son ritos «sacramentales» de inmersión en la historia sagrada<sup>13</sup>. En verdad, toda peregrinación a la geografía sagrada es un volver a las fuentes, a los acontecimientos fundacionales, a los textos que nos cuentan las experiencias primordiales, allí donde se purifican los sentimientos y actitudes que los peregrinos traen desde su vida en la periferia.

En la lectura de los textos que proponemos en este libro los lectores encontrarán un sentimiento común (*sim-patía*) en la religiosidad de judíos y musulmanes. Más allá de todas las diferencias, el hombre religioso es siempre el mismo: abierto al Dios Compasivo y Misericordioso<sup>14</sup> y, por ello mismo, abierto a sus hermanos.

## II. EL PLAN DE ESTE LIBRO

De cada uno de los personajes ofrecemos una síntesis inicial de los datos bíblicos y coránicos. A continuación seleccionamos de cada uno de ellos las leyendas referidas a acontecimientos de singular importancia, siguiendo una secuencia cronológica. La selección no es arbitraria, pero tampoco pretende ser la mejor posible<sup>15</sup>; el principio que nos ha guiado ha sido el de procurar un paralelismo enriquecedor.

Del primer hombre seleccionamos historias y leyendas referidas a la creación de Adán de polvo de la tierra, y de Eva del cuerpo de

<sup>13</sup> Cf. *infra*, «Abraham en la tradición musulmana» (pp. 212-213; 230-242).

<sup>14</sup> Nombre muy frecuente y compartido en la Biblia y el Corán.

<sup>15</sup> Para una amplia visión de las tradiciones judías deben consultarse las obras monumentales de L. GINZBERG y BIALIK-RAVNITZKY; para las tradiciones musulmanas, cf. D. SIDERSKY, *Les origines des Légendes musulmanes dans le Coran et dans les vies des prophètes* (cf. Bibliografía).

Adán. Un aspecto importante es la rebelión de los ángeles ante la creación del hombre, la primera rebelión a los planes de Dios. Por supuesto, las bodas de Adán y Eva son monumento de belleza y expresión de felicidad en las dos tradiciones narrativas. La tragedia empieza con el pecado; las dos tradiciones muestran a todos los participantes, cada uno con su singular psicología: Adán y Eva, la serpiente, Sammael, Iblís (tradicción musulmana) y el pavo real (tradicción musulmana). Sigue el castigo de todos los implicados, y un final feliz: la conversión de Adán y Eva. Pero el exilio del paraíso ya ha empezado.

En Abraham, por la amplitud del relato bíblico original, la selección ha debido ser más excluyente. Nos hemos limitado al nacimiento y juventud de Abraham y su lucha contra la idolatría que representa el rey tirano Nimrod<sup>16</sup>; a su relación con Lot y al castigo de Sodoma; a las mujeres de Abraham (Sara, Agar y Qetura), a la cuestión fundamental del heredero (Isaac o Ismael) y al sacrificio del hijo (¿Isaac o Ismael?); finalmente, consideramos las leyendas sobre el testamento y muerte de Abraham. En las leyendas musulmanas incluimos las referentes a la construcción de la Ka'ba, que arrancan de la revelación coránica, sin paralelo en la Biblia hebrea.

En referencia a Moisés nuestra opción ha debido ser aún más selectiva: nacimiento, infancia y juventud de Moisés en Egipto, con todos los personajes que lo rodean (padres, hermana y mujer de Moisés; el Faraón, su mujer y su hija; los magos egipcios). Entre las leyendas musulmanas introducimos las relativas al casamiento de Moisés en Madián, al retorno a Egipto, a su enfrentamiento con el Faraón y a las plagas; otra leyenda musulmana incluida en nuestra selección (sin base en la Biblia hebrea, pero sí en la revelación coránica) es la de Moisés y el misterioso Jadir. Entre las leyendas judías hemos considerado importante incluir las leyendas sobre la donación de la Torah en el Sinaí. Finalmente, la muerte de Moisés, ampliamente desarrollada en ambas tradiciones.

<sup>16</sup> En este punto las leyendas de las dos tradiciones van más allá de lo que nos dicen la Biblia y el Corán.

### III. NATURALEZA DE LAS FUENTES

#### 1. Fuentes judías

La primera fuente es la Biblia hebrea; la edición usada en el mundo académico es la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (numerosas ediciones). Para la versión española no hemos podido seguir ninguna de las traducciones existentes en particular, dada la naturaleza de los textos midrásicos y targúmicos, que juegan con recursos lingüísticos difíciles de reproducir en las traducciones; sucede a veces que un mismo texto es releído en nuestras leyendas muy diversamente, incluso dentro de la misma narración.

Para las fuentes de las leyendas extrabíblicas o parabíblicas recurrimos a tres tipos: las qumránicas, las apócrifas y las rabínicas. Una amplia presentación de los tres tipos, puede consultarse en la *Literatura judía intertestamentaria* de G. Aranda Pérez, F. García Martínez y M. Pérez Fernández<sup>17</sup>.

Flavio Josefo y Filón de Alejandría son autores indispensables.

#### A. *La Biblioteca de Qumrán*

En 1946 comenzaron los hallazgos de manuscritos en las cuevas circundantes al asentamiento de Qumrán, el mayor descubrimiento arqueológico bíblico del siglo pasado. Su importancia radica en la gran biblioteca de manuscritos encontrados, fechados entre los siglos II a.C. y I d.C.: una parte de los manuscritos son textos bíblicos (todos los libros de la Biblia están representados, excepto Ester); otra parte son escritos propios de la secta; una tercera parte son de escri-

<sup>17</sup> Nos remitimos a las introducciones y obras más especializadas para un listado completo de las ediciones críticas de los textos originales. Seguimos la traducción española, cuando existe, con los ajustes indispensables. Referencia completa de las obras citadas (editores, autores y traductores), en «Fuentes y bibliografía» (pp. 331-340).

tos de fuera de la comunidad (prequumránicos en cuanto a cronología e ideología: p. ej., *Jubileos* y *Henoc*); queda una parte de manuscritos cuya identidad es hasta ahora desconocida. Dejando aparte los textos bíblicos, todo el resto tiene referencia o es alternativa o explícito desarrollo del texto bíblico. Los hay de carácter litúrgico y los hay exegeticos; hay textos parabíblicos y otros que son claros desarrollos de la narración y la legislación bíblica; junto a textos halákicos, hay apocalípticos, mesiánicos y escatológicos; junto a himnos y salmos, hay calendarios, horóscopos y cálculos astronómicos. En un momento en que la Biblia aún no había precisado su contenido definitivo ni había fijado su texto, la Biblioteca de Qumrán muestra a una comunidad en torno a un texto sagrado que lo estudia, reformula y comenta incesantemente para ajustar su vida al mismo. Para nuestras tradiciones populares nos ha interesado especialmente el *Apócrifo del Génesis* (*1QApGn*), que se suele clasificar como literatura parabíblica: una composición aramea que parafrasea Gn 6–15 y podría considerarse una traducción del tipo targum o midrás (cf. *infra*).

## B. *La literatura apócrifa*

*Apócrifo* (*apo-krypto*, *apócrifos*) significa «escondido, oculto». En principio designaba los escritos reservados para los iniciados; después pasó a designar peyorativamente lo que es espurio y rechazable, lo que efectivamente habría de «quedar fuera» de la tradición escrita y oral judía y del canon cristiano. Esta literatura tiene su eclosión entre los siglos II a.C. y II d.C., aunque continuará hasta épocas posteriores (como es evidente en la literatura henókica) muy vehiculada por los movimientos místicos y cabalísticos. Surgida en una época de grandes convulsiones para el judaísmo, se caracteriza por su carácter apocalíptico (revelaciones)<sup>18</sup>, la formulación de numerosos Testamentos y escritos edificantes<sup>19</sup>, y el deseo ansioso de recontar la historia bíblica de forma que pueda ser lectura más adaptada a los difi-

<sup>18</sup> *Libros de Henoc, Baruc y Esdras.*

<sup>19</sup> *Testamentos de los XII Patriarcas* y otros personajes bíblicos.

ciles tiempos<sup>20</sup>; se acuñan nuevas oraciones (odas, salmos y oraciones penitenciales)<sup>21</sup>. Una notable particularidad de la época es la irrupción en los círculos judíos de una considerable variedad de escritos de la diáspora, testimonio de una koiné judeo-helenística<sup>22</sup>. En nuestra selección de fuentes hemos usado mayoritariamente las reescrituras bíblicas.

### C. *Fuentes rabínicas*

Las fuentes rabínicas que hemos usado se suelen dividir en talmúdicas (Misnah, Tosefta y Talmud), midrásicas y targúmic; de todas ellas puede verse una excelente introducción (que no incluye la literatura targúmica) en la *Introducción a la Literatura Talmúdica y Midrásica* por H. L. Strack y G. Stemberger; otra introducción más didáctica (con inclusión del Targum), en la tercera parte de *Literatura Judía Intertestamentaria* por M. Pérez Fernández.

#### a) *Fuentes talmúdicas*

– *Misnah* (heb., *Mišnah*, «repetición») designa una obra de tradiciones mayoritariamente halákicas recopiladas al comienzo del siglo III d.C. en Galilea. Fue promovida por el Patriarca Rabbí Yehudah ha-Nasí, considerado su editor o autor responsable. Tiene autoridad canónica dentro del judaísmo, pues se considera formulación de la Ley Oral que acompaña a la Ley Escrita. Por su misma naturaleza es obra tradicional y, junto a leyes y sus reformulaciones e interpretaciones de la halakah bíblica, transmite también costumbres y actuaciones que han sentado un precedente y se han convertido en normativas.

<sup>20</sup> *Libro de los Jubileos, Libro de las Antigüedades Bíblicas, Vidas de Adán y Eva*, etc.

<sup>21</sup> *Salmos de Salomón, Odas de Salomón, Oración de Manasés*, etc.

<sup>22</sup> *Carta de Aristeas, José y Asenet, Oráculos sibilinos*, etc.

– *Tosefta* («añadido, complemento») es una composición paralela a la Misnah, que, no obstante, nunca tuvo reconocimiento oficial. Contiene tradiciones premisnaicas y añadidos talmúdicos posteriores. Su exégesis y desarrollos hagádicos del texto bíblico superan en mucho a los de la Misnah.

– *Talmud*. La Misnah, al ser texto ya canonizado (nada se le podía añadir), fue objeto de comentario. Tal comentario es el *Talmud* («estudio, enseñanza»). En realidad es un continuo diálogo entre rabinos, que empieza por el texto misnaico y pasa por todas las interpretaciones diferentes que los sabios ofrecen, discutiendo su base bíblica, los argumentos racionales y su legitimación por la tradición. En la discusión se aborda toda cuestión que tenga que ver de alguna manera con el asunto tratado. El Talmud se convierte así en una gran enciclopedia de conocimientos –no sólo bíblicos y exegéticos– del mundo judío. Un primer comentario se hizo en Tiberias y Cesarea, y acabó o se interrumpió en el siglo V; es el conocido como *Talmud de Jerusalén* o *Palestinense*. En Babilonia, en la Academia de Sura, se inició otra recopilación de tradiciones en torno a la Misnah, cuyo promotor fue R. Asi (muere el 427). La redacción, con añadidos y nuevos comentarios, continuó hasta el siglo VIII. Éste es el conocido como *Talmud de Babilonia*, que acabó imponiéndose en el Judaísmo Medieval. Hay pocas leyendas judías anteriores que no estén recogidas en el Talmud y no estén sometidas a debate.

– *Abot de Rabí Natán (ARN)*. Es un comentario al tratado *Abot* de la Misnah. *Abot* es un tratado «diferente» en el conjunto misnaico, pues más que leyes y normas halákicas recoge dichos y sentencias de rabinos. *ARN* comenta esos dichos y añade otros similares. Se puede considerar como un midrás de *Abot*.

## b) Fuentes midrásicas

*Midrás* (pl. *midrasim*) designa a las obras de carácter exegético, homilético o de entretenimiento y edificación, que tienen como base el texto bíblico. La raíz hebrea *drš* significa «búsqueda»; los *midrasim* *buscan* sacar los sentidos del texto sagrado, conforme al principio

rabínico de que la Biblia tiene setenta rostros (o sea, es inagotable). Una clasificación de los midrasim los cataloga en tres grupos<sup>23</sup>:

– Midrás escolar o académico: exégesis minuciosa versículo a versículo de los textos bíblicos. A este grupo pertenecen, entre otros, las *Mekiltas* (comentarios al Éxodo), los *Sifre* (comentarios a Levítico, Números y Deuteronomio). Son los más antiguos, en torno al siglo III d.C. Su contexto original es la academia o *bet ha-midrāš* («casa de estudio»).

– Midrás homilético, cuyo contexto original creador es la sinagoga: a este grupo pertenecen colecciones como el *Midrás Rabbah*<sup>24</sup>, *Midrás Tanjuma* y otros como *Pesiqta Rabbati* y *Pesiqta de Rab Kahana*. No peinan el texto bíblico con una exégesis académica, sino que construyen homilías sobre textos bíblicos usados en las lecturas sinagogaes.

– Midrás narrativo. Es un conjunto definido no por su lugar de origen o transmisión, sino por su reescritura de la historia bíblica y por su gusto en contar historias edificantes de base bíblica. De este tipo es el que citaremos abundantemente *Pirqué de Rabbí Eliezer*, obra del siglo VIII, ya en contacto con tradiciones coránicas. Obra más antigua es el *Seder 'Olam Rabbah*, de los siglos III-IV, cuyo objetivo no es tanto recontar la historia cuanto datar los acontecimientos históricos. Grandes recopilaciones hagádicas de época más tardía son las *Crónicas de Yerahmeel*, el *Sefer ha-Yashar* y el *Midraš Peṭirat Mošeh* (Midrás de la Muerte de Moisés).

Debe notarse que midrás es ante todo un modo de leer e interpretar, y de aplicar la Escritura. Midrás, pues, se encuentra también en las fuentes talmúdicas, apócrifas y targúmicas.

### c) *El corpus targumicum*

*Targum* (pl. *targumim*) es palabra hebrea que significa «traducción». El término designa específicamente las traducciones arameas de

<sup>23</sup> L.-F. GIRÓN BLANC, «Literatura derásica».

<sup>24</sup> En nuestro libro recurrimos, como es obvio, a historias y leyendas de GnR, ExR, LvR, NmR y DtR.

la Biblia que comenzaron a usarse en las sinagogas cuando el arameo se impuso como lengua común y el hebreo dejó de ser lengua hablada. Llegó un tiempo en que el pueblo que asistía a la sinagoga no entendía en su mayoría la Biblia sino la versión popularizada de las traducciones. De aquí la característica de estas traducciones: su talante popular en su esfuerzo por hacer más comprensible y aplicable el texto bíblico. Fueron un vehículo poderoso de divulgación de interpretaciones y leyendas. Aunque los targumim conserven traducciones de la época más antigua precristiana, el uso continuo en las sinagogas fue añadiendo nuevas actualizaciones.

Tienen especial importancia para nuestro estudio las traducciones del Pentateuco, de las que tenemos cuatro testigos fundamentales: *Targum de Onqelos*, versión aramea del Pentateuco, predominantemente literal, probable revisión babilónica de una antigua traducción palestinense<sup>25</sup>; *Targum Neofiti* y *Targum PseudoJonatán*, versiones de origen palestinense, la segunda con un desarrollo hagádico más notable y con bastantes añadidos ya de época musulmana; el *Targum Fragmentario* está representado por una serie de manuscritos que recogen diversas variantes arameas de la traducción bíblica<sup>26</sup>.

La lectura de los profetas se incluía en la liturgia sinagoga; por ello también existe el *Targum de Profetas*.

El contexto litúrgico-sinagoga de esta literatura explica que las traducciones de la Torah y los profetas se complementen y que el texto se enriquezca en ocasiones con largas glosas o composiciones hagádicas que muestran su orientación homilética adecuada a las fiestas en las que se hacían las lecturas. R. Le Déaut, uno de los grandes pioneros en los estudios targúmicos, pudo escribir que el cristianismo heredó una Biblia interpretada y ya orquestada<sup>27</sup>; y, evidentemente, ello se puede decir también del mundo musulmán.

<sup>25</sup> No existe aún versión española. L. Díaz Merino (Universidad de Barcelona) nos comunicó que prepara una edición bilingüe.

<sup>26</sup> Para una detallada exposición, véanse las introducciones y obras que citamos en la Bibliografía.

<sup>27</sup> R. LE DÉAUT, «La tradition juive ancienne et l'exégèse chrétienne primitive».

Los Escritos<sup>28</sup> tienen también su traducción aramea. La datación varía mucho de unos libros a otros. Lo que se revela con claridad es que la praxis targúmica llegó a convertirse en un recurso literario no siempre vinculado a, o en función de, la liturgia sinagoga.

#### D. *Filón de Alejandría y Flavio Josefo*

Filón de Alejandría vivió entre los años 20 a.C. y 45/50 d.C. De la diáspora judía alejandrina, es teólogo, filósofo y exégeta. Buena parte de sus escritos pueden catalogarse como filosóficos de tipo histórico apologético.

Flavio Josefo vive entre aproximadamente 37 y 100 d.C. Su obra es fundamentalmente histórica y autobiográfica. Su historia del pueblo judío (*Antigüedades Bíblicas*) es una fuente indispensable para apreciar la idea que de la historia bíblica y sus personajes se tenía en su tiempo.

## 2. Fuentes musulmanas

La primera fuente es el Corán. Pese a las numerosas ediciones en árabe que existen del mismo, recomendamos la de Fu'ad (Vulgata cairota patrocinada por este rey en 1923), que acostumbramos a usar los arabistas en nuestra investigación. Existen también muchas traducciones a lenguas europeas tales como las francesas de R. Blachère, muy científica, y de B. Kazimirski; la italiana de Bausani; la inglesa de R. Bell, una de las mejores desde el punto de vista islamológico, y las españolas de Cansinos, J. Vernet y J. Cortés, por citar sólo algunas. Encontramos más aceptable y normalmente acudimos a esta última de J. Cortés ya que, a nuestro juicio, es más fiel al texto original y con magnífico aparato crítico. Es interesante consultar al respecto la obra de R. Bell y W. M. Watt, *Introducción al Corán*, en la que se

<sup>28</sup> En la Biblia hebrea se distinguen Torah, Profetas y Escritos.

hace un profundo análisis del Corán y su formación, y la *Encyclopaedia of the Qur'an*.

Los datos que aparecen en el Corán son complementados y ampliados, como es ya sabido, por otro tipo de textos piadosos y desde luego por la erudición del *Tafsir* o exégesis coránica; y todo cuanto forma parte de la Tradición (hadices), por la Historiografía y por las *Qisas al-Anbiya'*, entre otras obras.

### A. *Tafsir*

La exégesis coránica, o interpretaciones concernientes al Corán, ha dado lugar a una literatura explicativa que servirá para aclarar y puntualizar los datos del libro sagrado musulmán. Una de las obras más importantes de este género es el *Tafsir al-Qur'an* de al-Tabari (siglo X), fuente valiosa y muy utilizada por todos los comentaristas posteriores.

### B. *Hadiz*

Otro género de la literatura religiosa islámica es el *hadiz* (literatura de tradición), que recoge hechos y dichos del Profeta. Éstos constan de una parte narrativa (*matn*) precedida, generalmente, de una cadena de transmisores (*isnad*) que avalan su autenticidad. Las dos recopilaciones más verídicas y unánimemente aceptadas son las debidas a al-Bujari (siglo IX) y a Muslim (siglo IX).

### C. *Historiografía*

La historiografía se ha hecho eco de estas tradiciones y el ya citado al-Tabari tiene también una importante obra titulada *Historia de los enviados y de los reyes* con partes basadas en escrituras judías, en la literatura midrásica y en la tradición cristiana. Se apoya más en la tra-

dición oral que en la escrita y el carácter edificante de estas narraciones se encuentra más acentuado cuanto más se aparta de la historiografía.

#### D. *Las Qisas al-Anbiya'*

Para la realización de la parte musulmana de este Libro nos hemos basado fundamentalmente en este tipo de obras que recogen tradiciones populares de la literatura islámica, al igual que en el plano hebreo lo hacen de la literatura bíblica para así llegar a una más completa comprensión de ambas revelaciones.

##### a) *El género literario*

La palabra *Qisas* viene de la raíz árabe *Qassa*, que, entre otras acepciones, tiene la de «contar», «narrar»; el nombre *qisas* es plural de *qissa* («relato», «historia»), y *anbiya'* es plural de *nabi*, «profeta». Así pues, *Qisas al-Anbiya'* se podría traducir por «Relatos de los profetas» o «Historias de los profetas».

Se trata de un género literario cuya finalidad es recopilar las tradiciones piadosas de la antigüedad y del Islam. Es un tipo de literatura narrativa sobre la vida de los profetas del Antiguo Testamento, la historia de Jesús y algunos otros acontecimientos referidos a héroes o a enemigos de Dios que el texto coránico refleja. Normalmente, gran cantidad de estas obras suelen comenzar por temáticas alusivas a la creación del Universo; en cambio, otras comienzan por la creación de Adán. Desde el punto de vista islámico, las vidas de los profetas preislámicos son ejemplos terroríficos para atemorizar a los que desobedecen a Dios y a sus enviados. Esta literatura piadosa surge, por lo general, a partir de un mínimo texto coránico (alguna aleya o frase) que, después, se desarrollará originando estas narraciones; de otra parte, los relatos de esta manera generados nos auxilian para comprender pasajes, a veces escuetos, del texto coránico.

Las *qisas* recogen historias de distintos tradicionistas que, circunstancialmente, remontan la cadena de sus relatores hasta el Profeta («dijo fulano que lo oyó decir a mengano que lo oyó decir a zutano que lo oyó decir al mismo Profeta») mediante un sistema de transmisión similar al utilizado en los hadices; en otras ocasiones se cita solamente el nombre de un tradicionista e incluso se narra el relato sin indicar quién fue el primero que lo refirió.

Apareció muy pronto este género (siglo VII) en la literatura de carácter religioso, y los datos coránicos se enriquecieron a lo largo de los siglos con buen número de anécdotas inspiradas en fuentes judías, tales como la Biblia, la amplia literatura de la Haggadá que comprende los Talmud, la literatura midrásica, los targumim e incluso la literatura folclórica, cuya importancia e influencia fue enorme en los comienzos del Islam (es reconocida la relación inicial de los árabes con judíos y cristianos). Los informadores más antiguos eran judíos conversos o quizá, y esto parece lo más probable, árabes que habían tenido contactos con comunidades judías y cristianas de la Península Arábiga y regiones vecinas antes de su conversión al Islam. Entre éstos se pueden nombrar a Ka'b al-Ahbar, Wahb B. Munabbih, Ibn 'Abbas, etc.

## b) *Principales obras de Qisas al-Anbiya'*

– Aunque se compusieron obras en la primera época islámica, no han llegado hasta nosotros. Sin embargo, el primer libro del género literario *Qisas al-Anbiya'* de la tercera centuria de la hégira es el *Kitab Bad' al-Jalq wa-qisas al-anbiya'* de 'Umara b. Watima (289/902). Este libro condensa la herencia de la historia del Islam primitivo en lo que se refiere a las *Qisas al-Anbiya'*, aunque de una manera incompleta, puesto que solamente existe la segunda parte y comienza por el personaje Jadir. Lo editó Khoury con el título *Les légendes prophétiques dans l'Islam. Depuis le Ier jusqu' au IIIe siècle de l'Hégira*, basándose en un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Vaticana perteneciente a los fondos de los Borgia. Hizo un minucioso

so estudio de la obra y la edición. La fuente principal de esta obra es Wahb b. Munabbih. Recientemente ha sido traducida al español por Raad Salam Naaman.

– Muy renombradas son también las *Qisas al-Anbiya'* de al-Ta'labi y de al-Kisa'i, autores del siglo XI cuyas obras son completas colecciones de tradiciones que comprenden desde la creación del mundo hasta la época de Jesús. La primera de éstas es *'Ará'is al-mayalis wa-Qisas al-Anbiya'* de al-Ta'labi (m. 427/1035)<sup>29</sup> que la redactó tras haber compuesto un comentario coránico; este hecho se trasluce en su escrito, pues a veces incluye rasgos exegéticos en los relatos. Al-Ta'labi es considerado una autoridad en composiciones de este tipo cuyo texto se toma como modelo del género, no sólo por el rico material que contiene sino por la estructura y organización de las tradiciones. Se citan muchas autoridades en el texto tales como Ibn 'Abbas, Sa'id b. Yubayr, 'Ikrima, al-Suddi y al-Kalbi, entre otros. Existen varias ediciones de esta obra y una traducción reciente al inglés por Brinner.

– La otra famosa obra de *Qisas al-Anbiya'* es atribuida a al-Kisa'i. Los investigadores suponen que fue escrita en el siglo XI, pero recientes estudios han disputado su autoría y su fecha. Célebre por sus relatos sobre los profetas, muy renombrados y ampliamente extendidos, al-Kisa'i representa el sentimiento religioso popular en el mundo musulmán con propósitos edificantes, ya que su versión revela otra forma de este tipo de literatura. Pertenece a la tradición narrativa popular y sus relatos pueden ser comparados con novelas por su estilo narrativo. Los cuentistas populares (*qussas*) tenían en gran estima esta obra. Sus narraciones constituyen una rica fuente para el estudio del pensamiento y del sentimiento religioso del musulmán medieval. Es una obra muy popular, de la que poseemos traducción inglesa realizada por Thackeston.

– También en el siglo XI fue escrita otra obra de *Qisas* por el cordobés Ibn Mutarrif al-Tarafi (m. 454/1062), experto en lecturas coránicas. Su principal fuente es el *Tafsir* de al-Tabari. Como caracte-

<sup>29</sup> Un estudio detallado de la obra puede verse en M. FLAR, «Stories of the Prophets», pp. 338-349 y W. SALEH, «Hermeneutics: al-Tha'labi», pp. 323-337.

rística de esta obra, al comienzo de cada biografiado hace un pequeño resumen del contenido. Es un texto breve, solamente trata de 18 personajes. En muchas ocasiones no da el *isnad* o transmisión completa sino que escribe únicamente el nombre del primer transmisor. Esta obra ha sido editada y traducida al italiano por R. Tottoli.

– Ibn Katir tiene dos obras similares: *Qisas al-Anbiya'* y *Qisas al-Qur'an*<sup>30</sup>. Es historiador y uno de los recolectores de leyendas más conocidos del siglo XIV. El Corán está muy presente en su obra; incluso antes de presentar la leyenda resume el relato inspirado en el texto coránico correspondiente, es decir, empieza por varias azoras del tema a tratar. Se apoya también en los hadices. Los tradicionalistas siguen su cadena de transmisores hasta llegar, a veces, al Profeta Mahoma. Es una obra de exégesis exhaustiva y con un carácter más científico y sólido que las otras obras de *Qisas*. En las obras consultadas por nosotros no aparecen citadas estas *Qisas* de Ibn Katir.

– Una obra tardía es la del colector de tradiciones al-Hanafi (siglo XV-XVI). En su obra, *Bada'i al-Zuhur*, recoge principalmente los datos que nos proporcionan al-Kisa'i y al-Ta'labi, pero les da un toque personal e incluye otros relatos de tradicionalistas tales como Ibn 'Abbas, al-Suddi, Wahb b. Munabbih, etc.

– En la biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes de Granada se conserva un manuscrito inédito titulado *Qisas al-Qur'an* («Relatos del Corán»)<sup>31</sup> del oriental Abu l-Hasan al-Haysam b. Muhammad (siglo XI). Consta de 120 folios, pero está incompleto, pues abarca solamente desde el comienzo de la Creación hasta David. Esta obra está realizada, en parte, con materiales exegéticos que puso a su disposición el abuelo del autor, según se desprende del manuscrito, y con materiales propios tomados de la tradición oral. A diferencia de los «Relatos de Profetas», los «Relatos del Corán» son más extensos. Este texto manuscrito lo hemos utilizado para algunas narraciones concernientes a Abraham.

<sup>30</sup> Ambas obras están editadas. La primera por 'Abd Allah Hayyay, en Beirut, 2002, y la segunda por Ahmad b. Sa'ban b. Ahmad, en El Cairo, 2003.

<sup>31</sup> C. CASTILLO CASTILLO, «Manuscritos árabigos que se conservan en la Escuela de Estudios Árabes», p. 8.

#### IV. ADVERTENCIAS

Para la realización de las leyendas musulmanas de este libro nos hemos basado principalmente en las *Qisas al-Anbiya'* de al-Ta'labi y al-Kisa'i, recolectores de leyendas más conocidos e importantes de la Edad Media, cuyas obras presentan un carácter diferente: el primero se apoya más en la exégesis, mientras que el segundo se inclina más hacia una apertura imaginativa. Asimismo hemos utilizado, aunque en menor medida, otros tales como Tarafi, Ibn Katir, al-Hanafi y el manuscrito inédito de al-Hasan al-Haysam, antes aludido, y sobre el que hemos realizado variados estudios.

Por más que haya varias traducciones de distintos autores de los textos utilizados, con preferencia nos hemos basado en nuestra propia traducción.

En el cuerpo de este trabajo, solemos prescindir de la transcripción científica de los términos árabes y hebreos para facilitar la lectura de un público más amplio; los especialistas sabrán suplir esta carencia.

Los nombres de los tradicionistas llevan un asterisco (\*) y se identificarán en la «Guía de los transmisores de la tradición», al final del libro (pp. 323-326).

Los términos árabes y hebreos más frecuentes son explicados en el «Glosario de términos árabes y hebreos» (pp. 327-330).

Las citas bíblicas y coránicas se escriben en cursiva.